

El trauma de Freud a Lacan: una relectura teórica a partir del «giro lingüístico»

Elena Levy Yeyati

Doctora en Medicina de la Universidad de Buenos Aires

Especialista en psiquiatría

Psicoanalista

Analista de Escuela de la Escuela de la Orientación Lacaniana (2017-2020)

E-mail: elyeyati@intramed.net

Resumen

Este trabajo muestra cómo la influencia del «giro lingüístico» en la filosofía del siglo XX se refleja en el análisis sobre el trauma que hace Jacques Lacan. Con este objetivo, la recepción de Lacan del «giro lingüístico» será considerada en el texto programático que abre su Seminario: «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis». En este texto son resueltos los impasses y ambigüedades señaladas por Sigmund Freud sobre cómo entender lo traumático (¿es algo interior o es exterior?). La nueva perspectiva, abierta por la aplicación del «giro lingüístico» a la idea de trauma, también modifica nuestro modo de concebir la localización de lo inconsciente (como algo más exterior que interior), así como lo que podríamos entender sobre la posición del analista en el tratamiento.

Palabras clave: Freud - Trauma - Metáfora interior-exterior - Giro lingüístico - Lacan - Lenguaje creador.

TRAUMA, FROM FREUD TO LACAN: A THEORETICAL REINTERPRETATION FROM THE «LINGUISTIC TURN»

Abstract

The aim of this paper is to show how the influence of the «linguistic turn» in the XX century philosophy is reflected in Jacques Lacan's analysis of trauma. In this regard, Lacan's reception of the «linguistic turn» is considered in the programmatic text that opens his Seminar: "The function and field of speech and language in psychoanalysis." In this text the impasse and ambiguities signaled by Sigmund Freud about how to understand the traumatic (is it something interior or exterior?) were resolved. The new perspective, laid open by the application of the «linguistic turn» to the idea of trauma, also modifies what we conceive as the localization of the unconscious (as something more exterior than interior) and what might be understood as the analyst's position during the treatment as well.

Key words: Freud - Trauma - Interior-exterior metaphor - Linguistic turn - Lacan - Creative power of language.

«...el psicoanálisis se afición a poner en el afuera lo que está en el interior, a saber el inconciente»

Jacques Lacan

Introducción

Del primer Freud al último Lacan se produce un desplazamiento de lo que, situado en los orígenes del sujeto, se considera traumático: del trauma sexual al trauma de *la-lengua*. En el origen del psicoanálisis las escenas de seducción que narraban las histéricas representaron un primer modo de abordaje de la sexualidad como trauma. El último Lacan teoriza lo inconciente como el traumatismo del encuentro con el lenguaje. Desde la perspectiva de Lacan lo inconciente, que tradicionalmente se había representado como interior, ha pasado afuera -a esa encrucijada en que lo más íntimo nuestro, está afuera-. En este trabajo, siguiendo el problema de la «localización» del traumatismo (¿es interior o exterior?) en psicoanálisis, voy a mostrar cómo la recepción lacaniana del giro de la filosofía hacia el lenguaje operó ese deslizamiento respecto de las teorizaciones de Freud. El apoyo de Lacan en el llamado «giro lingüístico» permitió un primer modo de zanjar las aporías de la metáfora interior-exterior.

Freud: «Ya no creo en mi “neurótica”»

En 1897 se produjo un cambio de suma importancia teórica en el pensamiento de Freud, relativo a la etiología traumática de las neurosis. Hasta ese momento Freud explicaba la etiología de las neurosis en general, y la de la histeria en particular, por una experiencia de seducción real por un adulto que padecían los niños que se volverían neuróticos en un futuro. Los investigadores han fechado este giro teórico teniendo en cuenta la carta del 21 de septiembre de 1897 de Freud a Fliess (1) donde admite la necesidad de rectificar su teoría general de las neurosis. «Ya no creo más en mi “neurótica”» le escribe. ¿Por qué? Freud expuso en la carta sus argumentos: siguiendo esa perspectiva no lograba llevar los análisis a una terminación efectiva -es decir, no se le revelaba lo patógeno primero-, la barrera entre lo inconciente y lo conciente no puede ser superada ni en la psicosis más desorganizada; le resultaba sorprendente y poco verosímil que en todos los casos el padre hubiera de ser inculcado; y, el punto que aquí abordamos centralmente: en lo inconciente la fantasía sexual se apodera casi siempre de los padres pero no existe un signo que permita «distinguir la verdad de la ficción investida con afecto».

Casi 30 años después, Freud (2) caracteriza lo que

fue su primera teoría realista del trauma como un «error funesto» que podría haberlo llevado afuera del psicoanálisis. Debió admitir que algunas veces los pacientes fabulaban las escenas de seducción de su infancia que decían recordar, otras evocaban los hechos con nitidez, y otras mezclaban realidad y fantasía. Freud no tenía modo de distinguir la realidad de la ficción (suya o de sus pacientes) donde parecía residir el descubrimiento de la fuente de neurosis posteriores. El «golpe» de la revelación resintió la confianza en su método. Pero la perturbación se acompañó de una rectificación decisiva: los síntomas no se anudaban de manera directa a vivencias efectivamente reales sino a fantasías, y que para la neurosis «valía más la realidad psíquica que la material» (p. 32-33)

Mediante la rectificación de su enfoque, Freud formulará una nueva y más compleja ecuación etiológica de las neurosis y su relación con el trauma. En el núcleo de toda neurosis habría una neurosis traumática asociada con fantasías despertadas por acontecimientos accidentales infantiles, lugar de un trauma que podríamos denominar inaugural.¹ Pero lo traumático, ¿es el acontecimiento accidental (exterior) o la fantasía que despierta (interior)? No está claro.

Las modificaciones teóricas se acompañaron de una modificación metodológica. Según las descripciones de Freud, el nuevo abordaje analítico consistió en abstenerse del recurso a la hipnosis o a las técnicas de afrontamiento, para hacer conciente lo inconciente venciendo resistencias del individuo despierto. Con el cambio de método, Freud modifica la actitud con que recibe lo que le dicen sus pacientes: del total asentimiento acordado a los dichos del enfermo, pasa a no discutir la verdad de los dichos de sus neuróticos. O, al menos, abstenerse de manera tal que el paciente no sepa lo que él cree acerca de lo que le cuenta. Recordemos que, especialmente en la clínica de lo traumático, la mendacidad es común y el método freudiano ya no se propone sortearla artificialmente -mediante hipnosis-. Se trata, más bien, de sostener una atención flotante de manera que se suspenda el juicio (de realidad) del analista sobre lo verdadero y lo falso, privilegiando la realidad psíquica de quien le habla.

Como vemos, el resultado más importante del cambio introducido no consiste en el diseño de una técnica acabada, sino en la atribución de un valor a la historia de la enfermedad que hace el enfermo mismo, inédito hasta el advenimiento del psicoanálisis.

En lo relativo al trauma, siempre se plantea qué sucede con la distinción interior-exterior y verdad-falsedad, especie de sin salida teórico. Este dilema llegó a tener consecuencias políticas que he expuesto en otro lado.² Sin embargo, con Lacan, el psicoanálisis encontraba una vía para zanjar esta aporía gracias al modo

¹ En uno de sus últimos trabajos Freud resume la estructura de la neurosis: “Trauma temprano-defensa-latencia-estallido de la neurosis-retorno parcial de lo reprimido: así rezaba la fórmula que establecimos para el desarrollo de una neurosis” (Freud, p. 70) (3)

² En los años 1970 - 1980 la ortodoxia psicoanalítica, muy especialmente en Norteamérica, había transformado la frase «ya no creo en mi ‘neurótica’» en un dogma: el de la oposición excluyente entre trauma y fantasía. Vale decir, si hubo acontecimiento traumático no se trataba de fantasía y, a la inversa, si era una fantasía no había habido nada traumático. Entonces, los teóricos del trauma alertaron, equivocadamente o no, sobre el rechazo de los psicoanalistas acerca de la realidad de lo traumático frente a temas como Auschwitz y el abuso infantil. Cf. Levy Yeyati (4).

en que su comprensión del psicoanálisis en general y de lo traumático en particular fue afectada por el «giro lingüístico». Mientras que para Freud «no está claro» si es traumático el acontecimiento accidental (exterior) o la fantasía que despierta (interior), para Lacan no es necesario dirimir entre uno u otra ya que ambos lados del problema se anudan topológicamente. Es decir, la aporía que introduce la distinción interior-exterior en lo relativo al trauma en psicoanálisis se supera dándole prioridad al lenguaje por sobre la geometría con la que comúnmente se representa el hombre separado de su medio: la de una esfera o circunferencia.

El poder creador del lenguaje: puntualizaciones sobre el «giro lingüístico»

Entre Freud y Lacan hay que subrayar una diferencia de época de suma importancia: muchas tendencias de la investigación sobre el hombre se comprometieron con la orientación hacia el lenguaje del pensamiento filosófico del siglo XX. Para entender porqué el enfoque de Lacan permite zanjar las dicotomías de lo que no quedaba claro en Freud en lo relativo a la teoría del trauma (la metáfora interior-exterior; la indistinción entre verdad-falsedad del recuerdo), permitiendo dar un paso adelante en una mejor comprensión clínica, debemos señalar los principios argumentativos subyacentes que lo hicieron posible: me refiero al auge del llamado «giro lingüístico».

¿En qué consistió el «giro lingüístico»?³ La concepción tradicional del lenguaje es aquella que lo imagina como un instrumento para designar entidades extralingüísticas o para la comunicación de pensamientos pre-lingüísticos. La superación de esta concepción del lenguaje fue conocida como «giro lingüístico», expresión que resume la orientación de la filosofía del siglo XX hacia el lenguaje. A partir del nuevo paradigma es el lenguaje el que tiene un rol constitutivo de la experiencia (o del «mundo»), equivalente al que antes tuvo la conciencia y el yo. La diferencia es que la función constitutiva de la experiencia, centrada ahora en el lenguaje, no admite una distinción entre lo a priori y lo a posteriori, lo empírico y lo trascendental. Una implicación para la clínica de este nuevo enfoque es que cancela la distinción entre un yo percipiente y un mundo a percibir; entre superficie y profundidad; fenómeno y estructura subyacente.

El «giro lingüístico» trajo consecuencias tanto en la concepción del lenguaje mismo como en la de las ciencias humanas. En cuanto al problema de la objetividad de la experiencia o del modo en que el lenguaje se relaciona con el «mundo», el privilegio del lenguaje por sobre la conciencia implicó una relativización de los conceptos de «referencia» y de «verdad». La objetividad de la expe-

riencia fue problematizada y relativizada. Mientras que la concepción tradicional del lenguaje reduce al mismo a una función de designación de una referencia presente en un mundo extra o pre-lingüístico, para la nueva concepción el lenguaje es aquella instancia que determina lo que puede aparecer en el mundo. En ella aparece en primer plano el aspecto creador del lenguaje, que constituye y configura mundos con palabras.

Heidegger subraya esta función creadora del lenguaje en la poesía: el nombrar de los poetas «no consiste en que algo conocido de antemano es revestido con un nombre, sino que...sólo mediante ese nombrar queda establecido lo que ese ente es.»⁴ Y a la inversa: «Sólo cuando se ha encontrado la palabra para la cosa, es ésta una cosa.» Ello muestra el carácter constitutivo del lenguaje respecto del mundo, el lenguaje «abre» el mundo, es decir, traza las coordenadas del espacio de sentido donde se vuelve posible la verdad. La palabra creadora⁵, poética, es aquella que produce un «espacio», como un «gesto primario» que instituye los fundamentos de la apertura de la existencia concreta en tanto ésta es siempre una manera de poder ser. Esta idea del lenguaje como un espacio creador de mundos posibles puede entenderse como lo simbólico de Lacan a la altura del texto que comentaremos a continuación, texto programático con el que inaugura su primera enseñanza.

Lacan: lo más íntimo no deja de ser exterior

Además de la filosofía, la nueva orientación del pensamiento hacia el lenguaje interesó especialmente a la lingüística y a la antropología. Lacan, sirviéndose de todo ello, emprendió un «retorno a Freud» (7, 8) para revisar sus conceptos a la luz del nuevo giro abierto en las ciencias humanas. Tal como indicamos más arriba al puntualizar algunas ideas centrales, el «giro lingüístico» promueve un desplazamiento que va del sujeto de la conciencia al aspecto creador del lenguaje. El sujeto ya no es concebido como agente sino como efecto. La influencia del «giro lingüístico» en el pensamiento de Lacan ha sido ampliamente comentada y no es mi propósito extenderme aquí sobre eso. Lo que quiero mostrar en este trabajo es hasta qué punto esa influencia se manifiesta en su análisis de lo traumático, así como en la reinterpretación de lo que «no está claro» en la teoría freudiana de la relación entre trauma y fantasía (la metáfora interior-exterior y la distinción entre verdad-falsedad del recuerdo). Esta reinterpretación es central en el texto inaugural titulado «Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis» (9)

Ya imbuido por la orientación hacia el lenguaje del pensamiento de su tiempo, Lacan examina la explicación freudiana del origen traumático de la neurosis a propósito de Anna O. Esta referencia nos recuerda que

³ Para realizar estas puntualizaciones he seguido el texto de Lafont C. (5); y Leserre D. (6)

⁴ Citado en Lafont (5) p. 279

⁵ En esto sigo el trabajo de Leserre (6)

los orígenes del psicoanálisis estuvieron fundados en el descubrimiento del acontecimiento traumático en tanto patógeno -fundamento que, como vimos, Freud rectificó.

Pero al examinar esa referencia, Lacan reemplaza la idea de «toma de conciencia» (conservada en la explicación de Freud) por la puesta en valor de la «verbalización», la «puesta en palabras» de una historia. De allí que recuerde que Anna O. había bautizado al método terapéutico con el nombre de «*talking cure*» (curación por el habla) aun cuando la paciente estuviera bajo hipnosis (¿de qué conciencia se trataba?). Lacan justifica su reemplazo (o traducción) diciendo que la idea de «toma de conciencia» pertenece a la teoría psicológica de la época de Freud (donde la objetividad de la experiencia estaba dada por la «toma de conciencia» del yo). Esa terminología, anterior al «giro lingüístico», desconocía la importancia misma de la verbalización, que es en sí misma una suerte de realidad, y no sólo una realidad sonora.

Habíamos dicho antes que Freud debió admitir que algunas veces los pacientes fabulaban, otras evocaban con nitidez, y otras mezclaban realidad y fantasía. Vimos también que Freud carecía de un modo de distinguir la realidad de la ficción (suya o de sus pacientes). Este *impasse* es retomado por Lacan quien, a la vez que retorna al texto freudiano lo reformula sirviéndose, en parte, de Heidegger. Para Lacan no hay que intentar resolver la ambigüedad aparentemente mentirosa de la historia de la histérica en cuanto a su pasado, sus vacilaciones entre lo imaginario (fantaseado) y lo real (acontecido). Hay que admitir tanto lo uno (fantaseado) como lo otro (real) ya que en ese testimonio se presenta «el nacimiento de la verdad en la palabra» (p.245). Y eso que tanto perturbó a Freud que «no está claro», que es ambiguo, no es ni verdadero ni falso (en un sentido tradicional del lenguaje). Para Lacan, en el psicoanálisis no se trata de la realidad (como exactitud o concordancia entre lenguaje y referencia mundana o mental) sino de la verdad. A través de esta idea renovada de «verdad», resultante de la concepción creadora del lenguaje,⁶ Lacan retorna a, y reformula, la idea freudiana de «realidad psíquica». Pocos años más tarde la misma idea será sintetizada en la fórmula «la verdad tiene una estructura de ficción» (10).

Dijimos que Lacan se sirve de la comprensión heideggeriana del lenguaje para referirse al acontecimiento traumático que, junto con su patrimonio simbólico, constituye al sujeto como llegando a ser el que así ha sido. Ya que de suponerse otro legado y otros acontecimientos accidentales habría nacido de ello otro modo de ser, que le haría haber sido de manera totalmente diferente. Es decir, legado y trauma fundan los orígenes del sujeto en tanto deviene el que es y no otro.

Hay allí un borde original que la fantasía sutura -más específicamente, la fantasía originaria.⁷ Pero ese borde ya no responde a la tópica tradicional previa al «giro lingüístico». Hay que pasar de la tópica (incluso de la Segunda tópica freudiana) a la topología. La prioridad otorgada al lenguaje pone el adentro en el afuera (y viceversa): el lenguaje es de todos, y nuestra intimidad pasa al exterior. Lacan (12) propuso denominar «éxtimo» a lo que está allí en juego. Este neologismo denota el anudamiento entre lo exterior y lo interior posibilitado por la lingüística. Lo «éxtimo», dice Miller (13), es una formulación paradójica: es lo más próximo, lo interior que no deja de ser exterior. Así, el inconciente mismo es «éxtimo». En el mismo sentido, podemos decir que el trauma es un modo de lo «éxtimo».

En «Función y campo...» (9), el argumento (heideggeriano) del «giro lingüístico», quita la base en la que se sostiene la distinción interior-exterior o fantasía-realidad⁸ que le da su clásico sentido a lo traumático: ya no hay algo de afuera que hiere el adentro, porque ya no hay distinción de la tópica previa al «giro lingüístico», hay que ir de la tópica a la topología. Al final del texto, Lacan se refiere a este borde originario como un «centro exterior» hecho de lenguaje. Ese «centro exterior» (p.308) es una figuración muy paradójica ya que, geoméricamente hablando, o bien algo es exterior o bien es central (en una circunferencia, por ejemplo). El «centro exterior» al que alude Lacan responde a una topología, hecha de «redes comunicantes discursivas» (p.255), que permite sostener, por ejemplo, que «el inconciente del sujeto es el discurso del otro» (p.254). Este aforismo es en sí una metáfora topológica donde se anudan lo interior y lo exterior.

La conexión que Lacan establece entre topología y lenguaje se aclara aun más en el texto sobre Lagache (14). Allí proponía acostumbrar al pensamiento en una topología que traspusiera la dicotomía interior-exterior, resabio de la estética kantiana. La ilustración más clara de la metáfora exterior-interior es, como dijimos antes, la que brinda una circunferencia o una esfera con la que se esquematiza a los seres vivos en tanto se los representa con una superficie que los separa de su medio. El modo de desacostumbrarnos a la «claridad» de esa metáfora es darle prioridad al lenguaje, a la articulación significativa, por sobre la anterioridad de un cuerpo extenso -representado por la esfera-. Lacan funda esta perspectiva en la experiencia analítica cuyo «lugar» es, ante todo, el hablar. De donde se derivan las consecuencias resumidas en sus aforismos: «el inconciente del sujeto es el discurso del otro» y, por lo tanto, «el inconciente está afuera» (lo más íntimo es también exterior).

⁶ En «Función y campo...» (9) la calificación que hace Lacan del «instinto de muerte» como «poética de la obra freudiana» (p.305) nos muestra hasta qué punto, sutil, la idea del lenguaje creador está en obra en su argumentación.

⁷ Remito al lector interesado al estudio sobre el tema al texto de Laplace J. y Pontalis J.B. Fantasía originaria, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía (11).

⁸ En el presente trabajo me limito a esquematizar algunos paralelismos entre la dicotomía interior-exterior y fantasía-realidad dejando de lado, por razones de extensión, la rigurosa distinción que requieren conceptos tales en psicoanálisis.

Freud después de Lacan: algunas conclusiones

Freud (15, 16) empleó varias veces analogías tomadas de la sugestión hipnótica. El sujeto de la experiencia actúa la orden impartida (desde fuera) sin saberlo y sin comprender el sentido profundo de su acto (cree que proviene de él mismo, desde dentro). Si volvemos a las analogías freudianas luego de haber revisado la articulación lacaniana entre trauma, lenguaje e inconciente a la luz de la orientación del «giro lingüístico», podemos adivinar otro motivo del interés de Freud por la hipnosis. Este motivo parece una anticipación de la idea de un inconciente que está «afuera» y de un trauma que es «éxtimo» (íntimo y exterior).

En la hipnosis hay un borramiento del yo del hipnotizado, no podemos decir que el hipnotizado es un yo conciente que escucha y obedece a otro. Más bien, parafraseando a Leys (17) a propósito de la hipnosis, el yo es el otro. Una vez despierto, la acción que lleva a cabo es efecto de los mandatos del hipnotizador pero el hipnotizado no lo sabe. No sabe que, con relación a su

acción, no es un agente sino que actúa por efecto del discurso de otro, que repite. ¿Qué había antes? Nada, nadie, ningún sujeto capaz de esa idea que ocasiona una acción eficaz. Si asumimos que la acción eficaz nace de las órdenes (no reconocidas) del hipnotizador tendremos una modesta representación del surgimiento del inconciente y del trauma del lenguaje como borde inaugural de una subjetividad.

A la luz de la enseñanza de Lacan se podría decir que en aquellas analogías entre inconciente, sueño e hipnosis Freud anticipaba el giro que la orientación por el lenguaje imprimiría a la psicoterapia en general y a la idea de trauma en particular (en especial a su localización). Ese giro tiene consecuencias decisivas en nuestro modo de concebir la posición del analista y sus intervenciones en la cura.

Declaración de conflictos de intereses

La autora no declara conflictos de intereses. ■

Referencias bibliográficas

1. Freud S. (1950). Fragmentos de la correspondencia con Fliess 1892-99. En *Obras Completas*. Vol. I. Buenos Aires: Amorrortu.
2. Freud S. (1925). Presentación autobiográfica. En *Obras Completas*. Vol. XX. Buenos Aires: Amorrortu.
3. Freud S. (1934-38). Moisés y la religión monoteísta. En *Obras Completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
4. Levy Yeyati E. *El DSM en cuestión. Una crítica de la categoría de estrés postraumático*. Buenos Aires: Editorial Polemos; 2014.
5. Lafont C. Apertura del mundo y referencia. En López de la Vieja M.T. ed. *Figuras del Logos. Entre filosofía y literatura*. México D.C: FCE; 1994. p. 271-300.
6. Leserre D. Significado y posibilidad: la comprensión ontológica del lenguaje en Ser y tiempo como filosofía del hablar. *Revista de Humanidades* 2011; 24: 25-51.
7. Caruso P. Conversación con Jacques Lacan. En *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*. Barcelona: Anagrama; 1969, p.95-123
8. Milner J-C. *La obra clara. Lacan, la ciencia, la filosofía*. Buenos Aires: Manantial; 1996.
9. Lacan J. (1953) Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI editores; 1987. p. 227-310.
10. Lacan J. (1957) El psicoanálisis y su enseñanza. En *Escritos 1*. Buenos Aires: Siglo XXI editores; 1987. p. 419-440.
11. Laplanche J. y Pontalis J.B. Fantasía originaria, fantasías de los orígenes, origen de la fantasía. En: Green A, Laplanche J, Leclair S, Pontalis JB. *El inconciente freudiano y el psicoanálisis francés contemporáneo*. Buenos Aires: Nueva Visión; 1969, p.103-143.
12. Lacan J. El Seminario. Libro 16. De Otro al otro. 1968-1969. Buenos Aires: Paidós.
13. Miller J-A. Extimidad. Buenos Aires: Paidós; 2010.
14. Lacan J. (1960) Observación sobre el informe de Daniel Lagache: «Psicoanálisis y estructura de la personalidad». En *Escritos 2*. Buenos Aires: Siglo XXI editores; 1987. p. 627-664.
15. Freud S (1915-1916). Conferencias de introducción al psicoanálisis. En: *Obras completas*. Vol. XV. Buenos Aires: Amorrortu.
16. Freud S. (1940) Algunas lecciones elementales sobre psicoanálisis. En: *Obras completas*. Vol. XXIII. Buenos Aires: Amorrortu.
17. Leys R. *Trauma. A Genealogy*. Chicago-Londres: The University of Chicago Press; 2000.